



ALEJANDRO VALLEJO
RESCATE VIAL

La Tierra arde

Este verano la tremenda catástrofe de los incendios en el Amazonas ha aparecido recurrentemente en diversos medios de comunicación; campañas en Twitter como #PrayForAmazonas hicieron correr rápidamente la información a escala mundial.

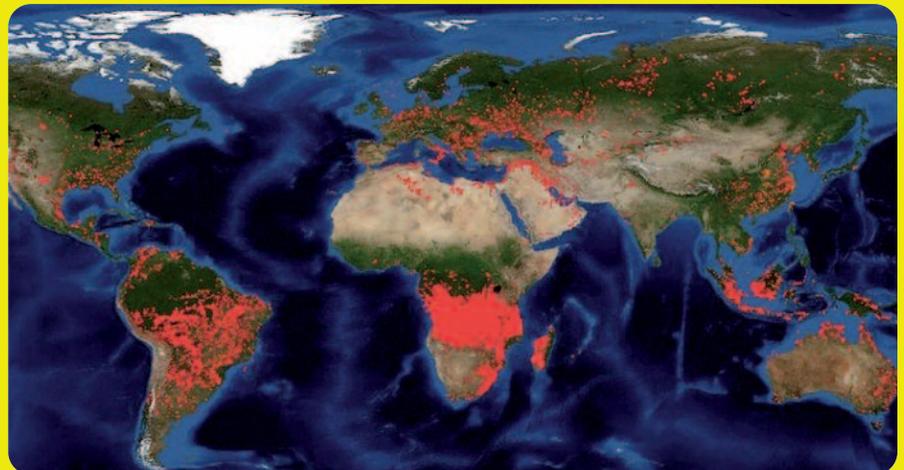
Lo más escandaloso de la noticia es el claro trasfondo político, pues se indica que desde la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil, los incendios en el Amazonas brasileño han aumentado un 83%. El presidente, como había prometido, flexibilizó los controles ambientales. Al mismo tiempo, miembros de su gabinete, como el ministro de Exteriores, Ernesto Araujo, cuestionaban el calentamiento global. Gracias al impacto de medios como Twitter la presión popular sobre los líderes mundiales ha hecho que éstos trasladasen dicha presión al presidente brasileño que se ha visto en la obligación de enviar al ejército a luchar contra el fuego.

Durante el seguimiento de la noticia diversos mass media reproducían un mapa del fuego en el mundo, elaborado regularmente por la NASA. En dicho mapa podemos distinguir también diversos fuegos en Siberia, unos incendios que han afectando ya a un millón de hectáreas, pero que no ha sido hasta la llegada del humo a ciudades muy pobladas como Novosibirsk y Krasnoyarsk cuando se ha iniciado en el país una campaña urgente de contingencia del fuego.

Pero sin duda lo que destaca del mapa y que parece que ha quedado silenciado por muchos medios de comunicación son los espectaculares incendios que están asolando en estos momentos el continente africano. Se ha hablado constantemente del Amazonas como el pulmón del mundo y la urgencia de extinguir los incendios en dicho territorio debe ser obviamente una prioridad mundial, pero los fuegos en un África constantemente fuera de los focos claman al cielo, el África Subsahariana acumula alrededor del 70% del área quemada a escala mundial y la actuación internacional ante este hecho es de todo menos contundente.

Se aducen dos causas principales de estos fuegos, la agrícola y la climática: por un lado, las llamadas “quemadas”, una práctica agrícola para limpiar el terreno y que este vuelva a ser fértil gracias a las cenizas resultantes. Por el otro, el calentamiento global, no en vano según la organización estadounidense National Oceanic and Atmospheric Administration, el pasado mes de julio fue el más caluroso jamás registrado. Durante ese mes la temperatura global aumentó 1,71 grados Fahrenheit con respecto a la media del siglo XX.

Tanto las “quemadas” como el calentamiento global son obviamente obra del hombre, en un proceso autodestructivo sin sentido. Estamos frente a una catástrofe de consecuencias inimaginables, vemos a entidades internacionales con poder como el G7 realizando aportaciones económicas concretas para la lucha contra los incendios del Amazonas pero no planificando acciones para evitar esta hecatombe. Parece que la única manera de luchar contra ello es la movilización popular, ejercer una presión constante en los mandatarios mundiales para que tomen conciencia de que su principal labor, previa a conseguir que vivamos mejor, es conservar un lugar donde podamos vivir.



Mapa NASA online
<https://firms.modaps.eosdis.nasa.gov/map>